

ESTUDIOS

Sobre la Militancia de cristianos en el Partido: Hacia un estado de la cuestión

Por Alfonso C. Comín *

La declaración del Comité Ejecutivo del P.C.E. sobre la "Militancia de los cristianos en el Partido" publicada en M.O. de 19-3-75 se halla plena de connotaciones y de consecuencias políticas e históricas, tanto para el futuro inmediato, como en una perspectiva global de construcción del socialismo. La nueva toma de posición es el resultado de un largo proceso que se apunta en la declaración, pero que debe analizarse con atención ya que, por su propia naturaleza, el texto es denso, sintético, y alude a fenómenos sin cuya profunda comprensión resulta difícil penetrar los diversos aspectos a que se refiere (1).

1.- EL CAMINO HACIA LA DECLARACION

El Partido ante la nueva Iglesia

En primer lugar hay que señalar un fenómeno que tiene una doble vertiente: los cambios habidos en la Iglesia en estos últimos años, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, y la atención con que el Partido ha seguido estos cambios. La quiebra del nacional-catolicismo en España a que se refiere la declaración es un dato de la mayor importancia. La Iglesia presente hoy en nuestro país se parece ya muy poco a la Iglesia de Cruzada que en el año 1937 bendecía cañones y que en el 39 loaba a los vencedores. Sin entrar en un análisis detallado de las diversas tendencias que atraviesan hoy la Iglesia de España, cuestión que desbordaría los límites de este artículo, recordemos simplemente el pluralismo existente hoy en su seno, el abanico

* El autor es miembro del Comité Central y del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España (PCE) y del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Es, además, creyente y como tal se profesa en el artículo. El trabajo se publica por primera vez en esta revista, aunque no fue redactado para ella, sino destinado más bien a los militantes del partido; de ahí su especial valor de testimonio. Su redacción comenzó a raíz de la Declaración del PCE de febrero de 1975, que principalmente comentó, aunque en su desarrollo se tienen también en cuenta las declaraciones posteriores del P.C. de Euzkadi y del PSUC, así como los debates sobre ellas en el seno del Partido. Con excepción de cinco añadiduras de última hora y de algunos cambios en la presentación externa (subtítulos y conversión en notas de algunos desarrollos) el texto reproduce el que ya existía, antes de llegar a nuestra redacción, en ejemplares mecanografiados de agosto de 1976. (Nota de la Redacción).

(1) Federico Melchor ha subrayado ya algunos puntos cruciales en su artículo "Pero, ¿pueden los cristianos ser comunistas?" publicado en "Nuestra Bandera" de marzo-junio 1975. Vamos a tratar de desarrollar aquí algunos otros temas basándonos especialmente en las discusiones habidas en el seno del P.S.U.C., discusiones que nos ayudan a analizar el debate que se ha abierto en torno a la declaración en el conjunto de nuestro partido.

A.C. COMIN

de posiciones políticas que se da hoy entre los cristianos, abanico que va desde posiciones integristas hasta las de quienes han optado claramente por el socialismo. Ya no se da la unidad política de los cristianos en torno al nacionalcatolicismo de otro tiempo; tampoco se da en torno a la opción demócrata-cristiana, aún cuando esta tenga una considerable implantación en los medios de Iglesia. La Iglesia de España se halla hoy atravesada por ríos profundos de aspiraciones democráticas, de opciones por el socialismo; amplios sectores de creyentes viven hoy su fe como fuerza liberadora, como fermento de transformación social (2).

Esta evolución ha sido valorada positivamente por nuestro partido que ha prestado gran atención a los cambios habidos en la Iglesia y que, a partir de la coincidencia que se daba entre comunistas y cristianos en luchas, huelgas, cárceles, manifestaciones, etc..., ha ido reflexionando sobre un fenómeno que exigía un nuevo enfoque de una cuestión, que, durante décadas, se había dado por "resuelta" bajo el tradicional aserto; "la religión es el opio del pueblo" (3).

Pero la comprensión del fenómeno a que nos referimos no ha sido tan sólo ideológica sino también y fundamentalmente política. Años antes del Concilio Vaticano II, y coincidiendo con las luchas de masas que se extendían por minas, fábricas, y en la universidad, allá por los años cruciales de 1956, el partido ya subrayó el alcance de la presencia de militantes cristianos en las luchas, valorando cuanto tenían de positivo y señalando la importancia histórica para el futuro del país (4).

(2) En un debate publicado por la revista "El Ciervo" (núm.263, julio 1975) sobre la libertad política de los cristianos, representantes de diversas tendencias políticas catalanas que van desde la democracia cristiana hasta posiciones cristiano-marxistas, se pronuncian unánimemente por la libertad de opción política, incluida la comunista, y consideran imprescindible que la Iglesia-institución respete tal libertad. Descrepan del intervencionismo de las jerarquías portuguesas e italianas que han tratado de mediatizar la libertad de voto en las elecciones habidas los últimos años en dichos países. Y desarrollan argumentos convincentes que revelan la madurez de la Iglesia catalana.

(3) Así el partido apreció el alcance histórico del Concilio Vaticano II. Desde el primer momento prestó atención al diálogo católico-marxista en sus aspectos más positivos. "Realidad" dedicó sucesivos trabajos al tema y Manuel Azcárate participó en los diálogos habidos al calor de aquellos años, impulsando el interés por estas cuestiones en los debates ideológicos que se desarrollaban en el seno del partido.

(4) Subrayó que la presencia de militantes de HOAC, JOC, de estudiantes e intelectuales cristianos en las luchas antifranquistas era un claro síntoma de resquebrajamiento del nacional-catolicismo dominante hasta entonces. En esos años de 1956, subrayó ya el valor de las corrientes democráticas que aparecían en la Iglesia y estableció por su parte puentes de colaboración con los entonces denominados "católicos progresistas" agrupados especialmente en torno al Frente de Liberación Popular (FLP). Estos puentes no siempre fueron suficientemente apreciados por los sectores católicos —con la excepción del FLP— debido a la desconfianza existente hacia el partido por parte de amplios sectores de la población y por el tradicional anticomunismo de la Iglesia.

CRISTIANO EN EL PARTIDO

En aquella época el partido se hallaba polarizado por la necesidad de romper su aislamiento político y social y veía en las relaciones con los "católicos progresistas" una vía de notable importancia. Pero había todavía una visión simplista del fenómeno; se tendía a valorar a los militantes cristianos con criterios predominantemente instrumentales y a veces oportunistas. Muchos camaradas pensaban en su fuero interno: "estos cristianos, conforme vayan participando en la lucha de clases ya vendrán al partido y abandonarán la fe que es una limitación heredada", "o en todo caso que formen un ala izquierda en el seno de la futura democracia cristiana que nos permita plantear alianzas políticas, tender puentes, activar nuestra política de "mano tendida". Insensiblemente se consideraba a estos militantes cristianos como militantes de segunda categoría, como "pseudo-revolucionarios" tarados por la fe; mientras no la abandonaran no podrían servir plenamente la causa del socialismo. Al ingresar en el partido se exigía "de hecho" la adhesión al ateísmo. Si uno se mantenía creyente, debía "guardar" su fe casi clandestinamente, de forma vergonzante.

Hacia una orientación estratégica

Pese a estos aspectos negativos de las relaciones entre militantes del partido y luchadores cristianos, y a los "tics" que generaron por una y otra parte, "tics" que se prolongarían más allá de los años 60, Santiago Carrillo escribiría en 1965, en "*Después de Franco, ¿qué?*":

"La política del PCE ha venido a facilitar la evolución católica, en cuanto la reconciliación nacional y el reconocimiento del peso católico en nuestro país, nos han llevado, ya antes del Concilio Vaticano II a propugnar y realizar el diálogo y la unidad en los niveles en que encontramos posibilidad de hacerlo". Para añadir: "En nuestra orientación la actitud ante la Iglesia no es una cuestión de táctica, es una actitud que corresponde a toda nuestra estrategia, a toda nuestra concepción de la marcha hacia el socialismo".

En este mismo texto se hace un análisis y valoración política de las diversas corrientes demócratas-cristianas, se señalan sus diferencias y alcance democrático y se expone la "duda de las posibilidades de una disciplina única para todas ellas", señalando el peligro de que un partido o confederación de carácter confesional agrupando a todas las tendencias DC podría devenir rápidamente la organización del neoderrechismo español y un instrumento de la oligarquía financiera y terrateniente. Se expresa la esperanza de que los elementos renovadores y democráticos del catolicismo español hagan jugar a la UDC un "papel progresista". Se señala el diálogo y la colaboración con los católicos por objetivos democráticos, sociales y de paz, se habla de un catolicismo democrático y progresista y se precisa que:

"Con esa Iglesia —la Iglesia de los pobres— y ese catolicismo, se abriría la posibilidad de marchar hacia la democracia y hacia el socialismo sin que los intereses bastardos que se oponen a la liberación del pueblo puedan cubrir su feroz egoísmo con el símbolo de la cruz".

A.C. COMIN

Estas posiciones expresan ya la apreciable sensibilidad de nuestro partido por los cambios que se están produciendo en la sociedad española y en los medios cristianos en particular. Pero la concepción dominante es todavía la de "marchar por esta vía de católicos y marxistas", como fuerzas separadas, que pueden establecer alianzas de mayor o menor alcance, pero que operan cada una desde su campo, que no convergen ni se piensa que puedan llegar a fundirse en algún sentido. Claro que los cristianos por el socialismo no se han expresado todavía como una fuerza colectiva y consistente en el seno de la Iglesia y las tomas de posición por el socialismo de algunos grupos o personalidades cristianas no tienen la fuerza que adquirirían posteriormente.

Es en 1967, en *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, donde se precisa un nuevo giro, donde se abre una nueva comprensión del problema que estamos abordando. Santiago Carrillo da un nuevo impulso a las relaciones cristiano-marxistas "a partir de una orientación que denomina de "estratégica, para indicar toda su profundidad e importancia". Así, después de hacer un extenso análisis del "nuevo enfoque de las relaciones de las fuerzas progresistas, la Iglesia y el catolicismo", después de referirse a la crítica marxista de la religión y a su actual sentido, seriamente modificado por el hecho de la existencia de lo que denomina "las dos Iglesias" (la Iglesia establecida frente a la Iglesia de los pobres), Santiago Carrillo señala "coincidencias posibles en ciertas zonas de la ideología". En este punto precisa:

"Nadie duda que en el terreno filosófico subsisten profundas divergencias entre nosotros y este sector de la Iglesia profética, entre el marxismo y la religión. Y digo en el terreno de lo filosófico porque es aquí donde las divergencias son fundamentales y concretas y porque hay que delimitar bien los terrenos de posible acuerdo y desacuerdo. Creo que nadie se encandalará si añado que en otros aspectos de la ideología la coincidencia de criterios puede llegar a ser completa. Por ejemplo, la economía política también forma parte de la ideología y en este terreno una parte considerable de este sector católico se declara partidaria de las formas económicas del socialismo y acepta la crítica de Marx a la economía del capitalismo. Es útil subrayar que algo semejante ha sucedido ya, previamente, con seguidores de otra de las familias religiosas de importancia mundial, el islamismo. También pertenece al campo de la ideología la política, y es cierto que la coincidencia ideológica entre esos católicos y nosotros puede producirse igualmente en el terreno de las estructuras políticas de la democracia y el socialismo. En realidad, si las coincidencias ideológicas sobre esos terrenos concretos no se producen aún en escala más amplia, las razones son extrínsecas a la pura religión y tienen motivaciones de clase".

"De aquí se desprende que hay zonas de la ideología marxista-leninista en las que es posible no ya la coexistencia, sino la coincidencia, lo que hace más factible la colaboración práctica".

"En la actualidad, estas coincidencias no se derivan de la existencia de un socia-

CRISTIANO EN EL PARTIDO

lismo cristiano, trasunto de la ideología feudal, que criticaba Marx. No existe, realmente, un *socialismo cristiano*. Estas coincidencias reflejan la aproximación de sectores católicos al único socialismo auténtico, el socialismo científico de Marx y Lenin”.

La cita es larga, pero fundamental para seguir el proceso que estamos analizando. Con este texto de 1967 entramos ya en una justa valoración de las corrientes revolucionarias en el seno del movimiento católico de los cristianos que optan por el “socialismo auténtico”, de la aparición cada día más amplia de fuertes tendencias socialistas en el seno de la Iglesia y del papel de los cristianos capaces de militar —aunque sigan existiendo ciertas contradicciones en el plano filosófico— en los partidos de la clase obrera. No se confunden estas tendencias con el posible trasunto de la ideología feudal en forma de “socialismo cristiano” y hay una constatación de primera importancia al señalar “razones extrínsecas a la pura religión” y “motivaciones de clase” como explicación de las dificultades para lograr coincidencias ideológicas más amplias (5).

El Partido ha comprendido que no es la auténtica fe cristiana la que separa cristianos y marxistas sino el uso capitalista que de la fe se ha venido haciendo por parte de la ideología burguesa. Ante la realidad de cristianos que luchan contra el fascismo y por una sociedad socialista el Partido supera querellas ideológicas mal planteadas.

La opción política del cristiano no se deduce de su fe

Con esta toma de posición el Partido profundiza en un aspecto central del problema que nos ocupa: *la opción política del cristiano pasa por su opción de clase, no se “deduce” de su fe*. Y así, pasado el tiempo, los cristianos por el socialismo precisarán, junto con los teólogos de la liberación, que “la lucha de clases pasa por la Iglesia”. Este aserto señala la profunda división histórica que afecta a la Iglesia-institución tal como hoy la conocemos. Amplios sectores de las masas cristianas dejan de identificarse con la ideología burguesa, entran en lucha con ella y liberan así

(5) Igualmente Gregorio López Raimundo, en su informe al Pleno del Comité Central del P.C.E. de Septiembre de 1973, valoraba la actividad de los sacerdotes y de los católicos progresistas de Cataluña señalándolos “como nuestros aliados más consecuentes”, para señalar que “los comunistas catalanes apreciamos altamente la contribución de los católicos al combate y nos esforzamos por establecer con ellos sólidos lazos de colaboración, no sólo para las luchas de hoy por las libertades políticas sino también para las posteriores por una democracia social que lleve al socialismo”. En ese mismo pleno de Septiembre de 1973 Simón Sánchez Montero, al analizar los grupos católicos de izquierda, valoraba muy positivamente el movimiento de Cristianos por el socialismo.

A.C. COMIN

al cristianismo de una máscara que lo desfiguraba hasta desnaturalizarlo. (6)

Ahora bien, la posición del Partido no siempre ha sido homogénea en relación con el problema que nos ocupa. El Partido ha tenido y tiene todavía sus "ultras", que desconfían del proceso de cambio habido entre los cristianos; "ultras", que ven ahí una nueva maniobra de la Iglesia —vieja y sagaz institución contrarevolucionaria capaz de infiltrarse en cada ocasión de la historia para mantener su fuerza y poder, según piensan—, y que se resisten a tomar nota de los cambios reales que se han producido en los países de tradición cristiana, especialmente a partir del Concilio Vaticano II (7).

Ha habido sensibilidad ante los cambios que se daban en la Iglesia, ya lo hemos señalado; pero, al mismo tiempo, se han adoptado posiciones sumarias y simplistas en torno a la crítica de la religión, en la formación de los cuadros y los militantes, a los que se ha transmitido una concepción rígida de las ideologías, y una cierta suficiencia que les permitía considerarse como poseedores de la verdad en todos los dominios de la vida, en ciencia, en arte, en filosofía, en política, por supuesto... "Los comunistas debemos evitar incurrir en las formas también primitivas que la propaganda ateísta ha podido tomar en algunos momentos", señala Santiago Carrillo en *Nuevos enfoques*, entendiendo que en primer término, lo que importa "es que la religión no divida al pueblo". Pero de hecho se ha incurrido en esas "formas primitivas" y aún hoy algunos camaradas tienen tendencia a deslizarse hacia ellas. No han

(6) En este proceso que rompe con la pretensión de la unidad interclasista de los cristianos en un solo partido confesional, es fácil constatar que los cristianos que vienen a nuestro Partido lo han hecho por una clara opción de clase con plena libertad de conciencia sin dejarse someter a ningún tipo de presión abusiva propia de algunos sectores del magisterio eclesiástico. Se trata de cristianos que han superado la confusión entre fe y política propia de una extendida tradición cristiana contemporánea, cristianos que, en suma, han tomado conciencia junto con amplias masas de creyentes, de que el compromiso político es autónomo y de naturaleza laica. Pero todo ello no impide que en el itinerario que les ha conducido a optar por el socialismo se hallen profundas raíces de inspiración evangélica y que ésta les siga alentando a proseguir su combate por la liberación de la humanidad, por la justicia, por la igualdad, por la fraternidad. Sin estos valores, repiten una y otra vez los cristianos que han optado por el socialismo, el evangelio sería palabra sin sentido. Así, la posibilidad de estos cristianos ofrece una cierta complejidad que el Partido tiende a reconocer y a valorar positivamente.

(7) Es cierto que las posiciones predominantes de la Iglesia vaticana en el mundo contemporáneo alimentan esas desconfianzas; pero también es verdad que la fuerza que están adquiriendo las nuevas fuerzas progresistas y revolucionarias entre las masas cristianas deberían hacerles reaccionar positivamente, superando viejos sectarismos e incomprensiones, las que habían venido dominando ambas partes. La Iglesia institucional deberá, tarde o temprano, cantar el "mea culpa" de su obstinado anticomunismo que la ha llevado a separarse del pueblo organizado en el mundo contemporáneo. Pero también el Partido debe reconocer sus errores, evitar toda tentación de rechazo o instrumentalización. Hemos de hacer nuestra autocrítica en este campo como en otros.

CRISTIANO EN EL PARTIDO

salido del "ghetto" y ven el mundo desde el microscopio de la única "verdad correcta", la que creen que les ha dado el partido.

Todos debemos entender que cuando el cristiano empieza a interrogarse por su papel en la lucha de clases —además de los obstáculos propios de la formación anti-comunista recibida— ha encontrado y aún encuentra dificultades para venir al Partido procedentes de nuestras posiciones. El Partido ha aparecido durante mucho tiempo como otra Iglesia, con su Vaticano, con sus dogmas propios, con su Papa afincado en Moscú, lo que sin duda ha influido en el momento de la decisión del cristiano hacia el Partido (8).

El movimiento comunista debe abrirse con gran flexibilidad para hacer comprensible a toda la Iglesia la nueva posición que estamos describiendo, para que se comprenda todo el alcance histórico de la declaración del P.C.E. Las dificultades pasadas, las marcas todavía debiles de muchos camaradas explican las tensiones y problemas que hoy hallamos a la hora de debatir políticamente la declaración, pues tal como vamos a ver, ciertas posiciones, ciertas tipologías y reacciones ante lo que supone la declaración no pueden considerarse tan sólo como "posiciones subjetivas" de camaradas "ultras", sino resultado también de una historia que debemos revisar, de una herencia que hay que superar en algunos aspectos para llegar a ser el Partido de masas que deseamos.

II EL CONTENIDO DE LA DECLARACION

Llegamos así a la declaración de febrero de 1975 de la que Federico Melchor ha hecho ya un primer análisis en el artículo aludido. No vamos a insistir en lo allí expuesto, sino simplemente exponer algunas consideraciones sobre su contenido y sobre el proceso de discusión abierto en el seno del partido en torno a ella (9).

(8) "De lo que se trata es de superar los tiempos en que el comunismo era una especie de Iglesia, con sus dioses y sus dogmas, con su Vaticano, su Papa y sus Concilios, con su mística acendrada por la persecución y el martirio", decía Santiago Carrillo en su Informe a la Segunda Conferencia del P.C.E.

(9) Gregorio López Raimundo señalaba en su informe al tercer pleno ampliado del Comité Central del P.S.U. de Catalunya de Octubre de 1975 que "otro éxito político del P.S.U.C. ha sido su intervención en la discusión entre comunistas cristianos de diversas partes de España" que culminó en la elaboración de la referida declaración, para subrayar inmediatamente los aspectos más relevantes y destacados del contenido de la misma que están siendo el objeto de análisis del presente artículo. Inmediatamente López Raimundo señaló: "Esta orientación se venía aplicando ya de forma intuitiva por las organizaciones del P.S.U.C., en algunas de las cuales hay desde hace tiempo conocidos militantes cristianos que ocupan cargos de dirección. Pero, a partir de la publicación de la Declaración, dicha orientación ha pasado a ser parte integrante de la política del Partido, el cual ha adquirido una nueva dimensión". Es obvio, pues, la importancia que tanto el P.S.U.C. como el P.C.E. han dado desde un primer momento a la declaración y cómo ambos han sentido la necesidad de impulsar un profundo debate que permitiera llevar a un nivel más racional, sistemático y políticamente más elevado lo que hasta este momento era una orientación aplicada de forma intuitiva.

A.C. COMIN

Nos hallamos ante una declaración que no se limita a aceptar "tolerante y paternalistamente" el hecho de que los cristianos puedan militar el partido, sino que trata de recoger toda la riqueza histórica de un hecho nuevo: la creciente importancia de sectores cristianos que optan por el socialismo, y todas las implicaciones que tal hecho supone para la realidad presente y futura.

Ya no se resuelve la cuestión de la fe enviándola a los sótanos de la "vida privada" sino que se tiene en cuenta su expresión social, el potencial liberador que lleva consigo la nueva expresión de una fe liberadora.

El Partido reconoce la complejidad de la decisión que inspira y alienta la militancia de los cristianos que vienen a sus filas, tal como hemos señalado más arriba. Y en esa línea admite a los *cristianos con su fe* y ya no trata de mantener la vieja disociación con la que se pretendía que el cristiano comunista abandonara sus creencias a la puerta de entrada del Partido o bien que las mantuviera silencioso a nivel privado sin ninguna expresión social. Decimos con su fe, respetando plenamente sus convicciones cristianas que no sólo han dejado de ser un obstáculo para su tarea revolucionaria —como era y es en el caso de los cristianos adscritos a una fe alienante, esa sí, opio del pueblo— sino que son impulso y fundamento de su militancia y de su participación en la lucha de clases (10).

La declaración recuerda que esta evolución de la Iglesia y la presencia de los cristianos en la lucha de clases no siempre ha sido suficientemente valorada y comprendida por el conjunto del partido y que "hoy se trata de dar un paso adelante, de modo que todo el potencial revolucionario que supone la acción de amplios sectores cristianos en lucha por el socialismo sea plenamente asumido e impulsado por el partido. Es esta una grave responsabilidad histórica". Y se insiste en que se debe proceder "luchando contra todo sectarismo y confusión".

(10) El reconocimiento explícito que hace la declaración del valor histórico de la "denuncia profética de amplios sectores del catolicismo de base en su lucha contra el franquismo"; la referencia, "otros cristianos han ido más adelante y expresan hoy posiciones que se orientan claramente hacia la construcción de una sociedad socialista siguiendo las raíces evangélicas del cristianismo que, en sus orígenes históricos, se expresó en lucha por la justicia" o la constatación de que tales cristianos (revolucionarios) luchan por la construcción de la sociedad socialista, convencidos de que una misma fidelidad identifica su creencia con su lucha por el pueblo, en un único combate, supone legitimar desde el partido no sólo la militancia de nosotros, comunistas cristianos que, como tales, siempre hemos podido ingresar en él, sino el valor histórico de nuestra creencia tal como la entendemos en nuestra vivencia de una fe liberadora, dinámica, progresiva y que se expresa hoy socialmente con nuevas potencialidades. Supone admitir que si la expresión histórica de la fe ha sido sustancialmente alienante en cuanto vehículo de la ideología burguesa dominante, y en el caso de España vehículo beligerante del nacional-catolicismo, hoy esta fe comienza a expresarse como fuerza de liberación en la lucha presente por parte de amplios sectores del cristianismo de base.

Una política de todo el partido.

La declaración plantea una tarea de largo alcance que exige una amplia movilización de todo el Partido en la perspectiva de una democracia avanzada y de construcción del socialismo en la hora presente. Tarea profundamente articulada con la política de reconciliación nacional que venimos propugnando desde 1956 y con la que mostramos nuestra decisión de olvidar la actitud de una iglesia beligerante y enemiga del pueblo, facilitando así la construcción del nuevo bloque histórico, imprescindible para construir el socialismo en la libertad, bloque en el que, sin duda, los cristianos jugarán un papel apreciable.

Se trata de una política de *todo el partido* —y no de una tarea propia de algunos “especialistas” en cristianismo—, política nueva en algunos aspectos que exige un mejor conocimiento de la Iglesia y de los cambios promovidos por el Concilio Vaticano II; por parte de todo el Partido, de los organismos de dirección y de todos los militantes.

Al mismo tiempo, se trata de una política que debe hacerse *comprensible a toda la Iglesia*, que se dirige a todos los niveles de la institución eclesial, a todas las masas cristianas, tanto a los sectores más avanzados como a los que lo están menos. No nos dirigimos tan sólo a los sectores progresistas de la Iglesia, sino que tratamos de abrir nuestro Partido a todas las fuerzas cristianas partidarias de una democracia avanzada. Este es un concepto fundamental de la declaración, que exige abandonar el concepto político de la Iglesia como mera caja de resonancia de las consignas democráticas. Debemos ser más audaces y lograr que las más amplias masas cristianas vibren con nuestra política. Ello elevará, además, la credibilidad democrática de nuestro Partido y de su proyecto de socialismo de rostro humano tanto en el conjunto de la Iglesia como de toda la sociedad española.

Rebajaríamos el alcance de nuestra política si la limitáramos a quienes vienen a engrosar nuestras filas, a los cristianos que vienen a militar con nosotros. La influencia de nuestro Partido sobre las masas cristianas va mucho más allá de la superación del contencioso ideológico marxismo-cristianismo en la conciencia del creyente que opta por el socialismo; la influencia de nuestro Partido en este, como en tantos otros campos, se sitúa de pleno en la lucha política por la democracia (11).

(11) Cada día son más numerosos los creyentes que después de haber luchado por los derechos humanos en la larga resistencia contra el franquismo, descubren que nuestro Partido es el que les ofrece el programa más coherente con la implantación de las libertades por las que lucharon y a las que aspiran; cristianos que descubren que la suprema democracia que les parece más acorde con su ideal de liberación y de fraternidad, es la del socialismo en la libertad contenido en nuestro programa. Esos cristianos no son en muchos casos marxistas “stricto sensu”; a lo sumo, pienso, son muchos de ellos socialistas utópicos. En todo caso son demócratas convencidos. Pues bien, considero que esos cristianos también deben hallar un lugar en nuestro Partido, en este Partido de masas de nuevo tipo que estamos construyendo, porque todo cuanto hay de de-

A.C. COMIN

Según la declaración, los cristianos que militan en el partido lo hacen *sin ningún tipo de discriminación*, con las mismas posibilidades de promoción a los órganos directivos, con los mismos derechos y deberes que cualquier otro militante. Todo depende tan sólo de su calidad revolucionaria. No constituyen de ningún modo una "corriente" dentro del partido como se ha tratado de señalar por algunos sectores que ponen en duda el sentido de esta militancia. Los cristianos comunistas se confunden con sus camaradas en el conjunto del Partido y en una misma y única lucha colectiva (12).

La presencia de cristianos comunistas refuerza el carácter laico del partido, *acabando con el monopolio del ateísmo en el Partido*, ofreciendo así una imagen más acorde con la realidad plural de nuestro pueblo, de nuestras clases trabajadoras. Ofreciendo así una prueba fehaciente de que estamos decididos a trabajar para que la fe deje de ser elemento de división del pueblo a favor de los poderosos. Estamos más allá del anticlericalismo de raíz burguesa que todavía colea en algunos sectores de la izquierda española. Como buenos marxistas, estamos revisando la crítica marxista de la religión, crítica que se forjó en un momento histórico en que la fe cristiana no había sido factor de movilización democrática, de lucha resistente antifascista. Por otra parte, estos cristianos que viven una fe liberadora son los primeros en criticar y oponerse a todo uso de la religión como opio del pueblo y vienen desarrollando una profunda crítica de las manipulaciones ideológicas de que ha sido objeto el mensaje evangélico: secuestro de la fe cristiana por parte de la burguesía, instrumentalización en manos del capital, etc... La penetración de este fenómeno supone, como mínimo, asimilar una nueva dimensión ideológica, puesto que la vinculación del marxismo con el ateísmo llevaba consigo una importante reducción del horizonte ideológico.

Al mismo tiempo los cristianos comunistas hacemos efectivo el *pluralismo en la Iglesia* al ofrecer a las masas cristianas un auténtico abanico de opciones sin límites por la izquierda, límites que se venían sucediendo de hecho para ellas, particularmente en las democracias occidentales en las que la Iglesia había llegado a ejercer un auténtico control del voto. Nosotros, los cristianos comunistas que hemos elegido libremente militar en el Partido, con nuestra libertad de opción y nuestra madurez ciudadana estamos contribuyendo a que la Iglesia institucional se libere de la servidumbre del capitalismo de rostro humano aportando también credibilidad democrática

democrática en la historia y en las tradiciones de nuestro pueblo debe ser recogido e impulsado por nosotros sin reservas. Estamos descendiendo a un nuevo terreno de lucha, en el que hemos de litigar lealmente con otras fuerzas democráticas de centro y centro-izquierda por todas las potencialidades populares y democráticas que hay en las masas cristianas. No vamos a ceder ni un ápice de esas riquezas históricas a fuerzas que no defiendan tan radicalmente como nosotros los valores que son la esencia del mensaje evangélico, es decir la igualdad, la libertad, la fraternidad solidaria.

(12) ("Los que son cristianos van a hacer su vida de cristianos y en la lucha de clases vamos a ser todos uno" ha dicho Santiago Carrillo en sus declaraciones a Cambio 16).

CRISTIANO EN EL PARTIDO

tica para ella. Pues, ¿cómo podrá creer el pueblo en una Iglesia de liberación cristiana si entre sus fieles no hay amplios sectores, y diría que aun los más significativos, que luchan por un socialismo de rostro humano? ¿Y acaso no es ese el objetivo de nuestro Partido?

La declaración subraya que "el Partido no debe intervenir en la problemática interna de la Iglesia, lo que no significa que no tome posición ante las actitudes de ésta que tienen repercusión o incidencia en la vida social y política del país". Se expresa aquí el *respeto por la autonomía* con que los cristianos comunistas actúan en el seno de la Iglesia como una comunidad de fe y en relación a su fe. En este punto el Partido no tiene nada que indicar a los cristianos que militan en él, pues, evidentemente, no es función de los partidos intervenir en la vida interna de la Iglesia del mismo modo que ésta debería respetar e incluso impulsar la autonomía propia del debate político.

Llevando más allá esta consideración, hay que recordar que no corresponde al partido ni a ningún estado ni gobierno juzgar sobre el complejo fenómeno de la fe religiosa. En todo caso no se puede reducir ésta a un credo pueril o a un "sarampión" que finalmente pasará. En nuestro Partido hay hoy un lugar para los cristianos revolucionarios, como lo habrá mañana en la construcción de la sociedad socialista para un cristianismo no alienante del que esperamos toda su fuerza liberadora. Nuestro Partido no lucha tan sólo por los intereses inmediatos de las clases trabajadoras sino que lo hace también por las libertades del pueblo y entre ellas por la libertad de creencias.

III EL DEBATE SOBRE LA DECLARACION

Asumir y comprender políticamente las declaraciones —y no aceptarlas simplemente como documentos de autoridad— exige un debate en torno a ellas y a las múltiples cuestiones que abren, reclama profundizar en sus ricas y varias dimensiones, abriendo un proceso ideológico y político que, serenamente pero sin tregua, permita avanzar a todo el Partido en una cuestión anclada hasta hoy en posiciones esclerotizadas, ligada a concepciones del Partido y del mismo marxismo-leninismo

(13) Manuel Azcárate se expresaba en esta línea cuando en una entrevista publicada en "Por Favor" decía "Consideramos que la ideología o que la teoría tiene su propio ciclo de marchas y consideramos también que en el hombre comunista, como en todo hombre, hay una zona individual en la cual cada uno es lo que es y en donde el partido, como tal, no tiene derecho a penetrar. En esa zona individual el hombre comunista puede ser muy parecido a un hombre no comunista. El que unos hombres sean militantes del partido no quiere decir que tengan los mismos gustos literarios o los mismos gustos artísticos ni que nuestra vida sexual sea idéntica, como idéntica nuestra concepción del amor". A lo que Azcárate añadía "En este orden de cosas ha sido muy interesante para nosotros nuestros contactos profundos con gente creyente, con cristianos".

A.C. COMIN

que ya no corresponden a la hora presente (14).

El debate sobre la declaración ha conducido siempre a la cuestión del *partido de masas*. Difícilmente pueden entenderse esta declaración y todo lo que hemos dicho hasta ahora si no es en el contexto de la construcción de un partido de masas. Esta orientación —nuclear en el actual proceso de construcción del P.C.E. y del P.S.U. C.— es la que permite entender el alcance y las consecuencias que tienen las declaraciones del ejecutivo para la vida interna de los partidos y para su presencia en la escena política del país. Sensibilidad para entender los nuevos fenómenos históricos y capacidad para penetrar cómo se expresan las masas, son condiciones fundamentales para abordar la declaración. Esta referencia ha encuadrado los debates a que nos vamos a referir con algún detalle a continuación (15).

Por lo que se refiere al P.S.U. de Catalunya se han realizado discusiones sobre la declaración a diversos niveles, desde el comité ejecutivo hasta células, pasando por comités locales y comarcales, etc... En estas discusiones han participado tanto camaradas cristianos como ateos y el debate ha sido siempre franco, abierto, libre de prejuicios, aunque ello no ha evitado tensiones, dificultades de comprensión política, hasta posiciones rígidas, tal como vamos a ver (16).

Se han puesto de relieve *diversas actitudes*, tanto por parte de los comunistas ateos como de los comunistas cristianos. Estas actitudes y las reacciones adoptadas

(14) Para ello basta con tener presente, tal como decía Santiago Carrillo en su informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España celebrado en Roma en julio pasado que "dentro de esta homogeneidad en la acción, en nuestro Partido pueden convivir diversas opiniones sobre los modelos de socialismo existentes hoy, diversos enfoques teóricos a problemas nuevos e históricos, diversas corrientes culturales". Poniendo como ejemplo de esta diversidad de enfoques el hecho de que "existe ya en nuestras filas una corriente que viene del cristianismo y que participa cada vez más activamente a todos los niveles, sin ninguna reticencia o reserva de nuestra parte".

(15) Hay que decir inmediatamente que la discusión ha sido sincera. Que la evolución ante esta compleja cuestión ha ido muy deprisa en nuestro partido; más aún si se piensa en la imagen que ha ofrecido y aun ofrece hoy mayoritariamente la Iglesia en España, que sigue tan anticomunista bajo sus nuevos ropajes. Ojalá una discusión semejante —la de los comunistas en la Iglesia— avanzara globalmente (incluida la jerarquía en el análisis de la cuestión y en la toma de posiciones), al mismo ritmo que ha avanzado en el partido la cuestión de la militancia de cristianos.

(16) Es lo que López Raimundo señalaba en el citado tercer pleno ampliado del Comité Central del P.S.U. de Catalunya al indicar que "el Comité Ejecutivo ha participado en la discusión de la Declaración en varios Comités locales y comarcales, y de acuerdo con los comités locales del Partido de Barcelona y otras ciudades, ha promovido reuniones amplias de militantes y simpatizantes cristianos para explicarla y divulgarla, en las que se ha constatado la posibilidad de que —a partir de una asimilación cabal de sus planteamientos por todo el Partido— vengan a nuestras filas centenares de cristianos catalanes que luchan sincera y decididamente por el socialismo".

CRISTIANO EN EL PARTIDO

en el proceso de la discusión permiten perfilar una tipología de posiciones ante "la cuestión de los cristianos". Pese a los riesgos que supone simplificar lo que son procesos complejos, en evolución incesante y que no cesan de enriquecerse de acuerdo con la lucha de clases y la vida del partido, vamos a tratar de esbozar tales tipologías.

Cuatro actitudes de comunistas ateos: resistencias y superación de una herencia ideológica

Podemos agrupar las posiciones de los comunistas ateos en cuatro grupos significativos que van desde las posiciones más sectarias hasta las de camaradas que han penetrado toda la importancia política o histórica de la declaración para la construcción del partido de masas (17).

Estos cuatro grupos quedan clasificados como sigue:

1) Los camaradas que han acogido la declaración con *actitud sectaria*, que la consideran un "golpe inesperado de autoridad", que tienen telarañas a barullo en su cerebro y no se hallan dispuestos a limpiárselas, que consideran el ateísmo como pilar de sus convicciones revolucionarias y que de algún modo vienen a decir, "éste no es mi partido, que me lo han cambiado". A ellos, cuando ingresaron se les exigió prácticamente una declaración de ateísmo y ahora resulta que los cristianos tienen los mismos derechos y deberes que ellos y hasta pueden llegar a ocupar puestos de dirección. Estos camaradas aceptarían la existencia de cristianos en el partido, pero que se estén calladitos en su rincón vergonzante hasta que se les pase ese sarampión de irracionalidad que es la fe. Se trata de camaradas que se tragaron el "realismo socialista" diciendo amén, que consideran al partido como poseedor de la verdad en filosofía, arte, ciencia, etc... En muchos casos son cuadros que vienen realizando trabajo interno durante años y que generalmente han desarrollado un exiguo trabajo de masas. Estos camaradas no admiten ninguna revisión del marxismo-leninismo y aún menos en el campo de la crítica a la religión. Eso de que aparezcan creyentes que hablan como marxistas y discutan con categorías marxistas, les resulta un trago demasiado amargo. Cuando se les dice que el debate sobre la declaración es fundamentalmente "una discusión entre comunistas" fruncen el ceño y en su fuero interno rechazan tal planteamiento. La declaración afecta a su identificación personal -sustancialmente atea- y a la comprensión del partido (18).

(17) Si hemos seguido este orden metodológico --de las posiciones más sectarias hasta las más abiertas-- es simplemente por razones didácticas. Tal como veremos lo que predomina hoy en nuestros partidos es la comprensión ante el tema, auténticos esfuerzos para evitar todo tic sectario y un reconocimiento profundo de la conveniencia de impulsar esta fusión del movimiento cristiano progresista con el movimiento comunista.

(18) Este tipo de camaradas quedaría reflejado en las reacciones de algunos que a la hora de debatir la declaración dijeron: "metamos la declaración en el cajón y vayamos a problemas reales, serios, de fondo" o que, dirigiéndose a los comunistas cristianos que trataban de aclarar tal o cual aspecto, les dijeron con sorna, "¿en nombre de quién habláis, de Cristo?" o "esto de la fe

A.C. COMIN

Estos camaradas acabaron el debate prácticamente en las mismas posiciones con que lo habían iniciado, sin atender apenas a las informaciones y a los nuevos elementos que se les aportaban. Con actitud inalterable, se consideraban portavoces de posiciones ampliamente difundidas en algunas células. Militantes que no han salido del "ghetto" y que necesitan al partido, paradójicamente, como la "propia Iglesia" que los pone a salvo de todo error, de toda desviación, que les garantiza la existencia intocable e intangible del materialismo dialéctico y del ateísmo como "necesidad histórica" (19).

Este grupo supone una minoría que representa fundamentalmente posiciones residuales cada día menos significativas en la dinámica que nuestros partidos comunistas están dando a esta cuestión. Con lo cual no negamos la necesidad de debatir teóricamente los problemas que impregnan esta reacción más rígida. Comprensible, en parte, dada la complejidad de una cuestión que afecta a las raíces de la crítica marxista de la religión (20).

2) En el segundo grupo están los camaradas que *al iniciarse la discusión se hallan en actitud también sectaria*, inicialmente coincidente en algunos aspectos con la anterior, pero que adoptan *posiciones de discusión abierta*, que aceptan

es una lacra que hay que superar, es como el camarada que llega al partido pegando a su mujer, hay que educarlo, hacerle ver que no puede ser, pues la fe lo mismo". Insisten en que no les interesa la Iglesia, que lo único importante es el movimiento obrero. Para ellos hay incompatibilidad radical entre ser cristiano y marxista. Y cuando se les trataba de explicar cómo se expresa el cristianismo liberador hoy, ironizaban, "¿de qué cristianismo habláis?. Eso no es el cristianismo, vosotros os habéis inventado vuestro propio cristianismo". Para concluir, "tú dedícate a hacer lucha profética que yo haré lucha política". Según estos camaradas, los cristianos reforzaremos las posibles desviaciones social-demócratas que acosan al partido y acabaremos constituyendo una corriente ideológica que contribuirá a enterrar el marxismo-leninismo.

(19) Se trata sin duda de comunistas reclacitrantes que deberán agilizar su gimnasia mental. Generalmente han tenido escasa relación con militantes cristianos de base y muchos de ellos responden al "cuadro intelectual" que en su día resolvió para siempre la cuestión marxismo-religión y que ha permanecido impermeable a los cambios históricos. Su nivel informativo sobre cuestiones básicas para comprender el cristianismo es nula. Y, por ejemplo, no sabían quién es Camilo Torres, ni menos lo habían leído. Nada sobre la evolución de la Iglesia en América Latina. Para ellos el Concilio Vaticano II es algo así como una sesión de diputados eclesiásticos de menor importancia. Estamos en el punto extremo del rechazo casi visceral de la declaración.

(20) Si nos hemos extendido en el análisis de estos trazos es para que se perciban mejor las diferencias entre un marxismo abierto y un marxismo cerrado y dogmático ante la cuestión cristiana. Los cristianos debemos entender los antecedentes históricos que explican esta reacción. Estos camaradas han sufrido —nunca mejor aplicado el término— una presión psicológica y política por parte de la Iglesia nacional-católica, en muchos casos por una formación religiosa represiva, por una imagen violentamente beligerante de obispos y sacerdotes bendiciendo cañones, aplaudiendo detenciones, perseguidores del pueblo, ellos mismos formando parte del bando vencedor y cobrándose su propio botín de guerra. ¿Cómo no hallar dificultades en el debate después de esta larga experiencia, aun cuando sectores importantes y significativos de la Iglesia ha-

CRISTIANO EN EL PARTIDO

informaciones, que desean entender cómo se ha podido llegar a un proceso de cambio tal entre los sectores cristianos. Si bien para ellos el ateísmo es también pilar de su convicción revolucionaria, procuran entender la realidad que tienen delante, es decir la existencia de comunistas cristianos. Estos camaradas avanzan en la comprensión del problema al compás de la discusión, pero tienden a considerarla como una discusión concluida, archivada, una vez hecha. Temen llevarla a la base, debatirla en sus células, les preocupa la reacción de otros camaradas y las dificultades que tendrán para aclarar las cuestiones que ellos mismos tenían al comienzo de la discusión. En una palabra, temen impulsar lo que denominamos "reeducación del partido" ante la cuestión de los cristianos, reeducación que supone esfuerzos a largo plazo y para la que se sienten poco capacitados.

Piensan, y así lo han expresado, que en otro tiempo el militante que entraba en el partido, si aún tenía fe, la perdía al poco tiempo. Y que los actuales comunistas cristianos tardaremos más tiempo quizás, pero que también la abandonaremos; para ellos esto es incuestionable, responde a la realidad histórica que se explica simplemente por "el materialismo histórico y el materialismo dialéctico". Se expresan respetuosos con las diversas cuestiones que plantea la declaración, pero no acaban de entender su importancia para la construcción del partido de masas. Tienen también una visión sumaria de la Iglesia y consideran la fe inevitablemente como "opio del pueblo", como vehículo de valores retrógrados: obediencia, resignación, moralismo estrecho, etc... (21).

3) El tercer grupo está formado por camaradas bien dispuestos a aceptar la declaración, que *captan algunos aspectos de su contenido*, que la valoran y consideran oportuna, que están dispuestos a impulsar su difusión y debate en el seno del partido y que consideran necesario "reeducar el partido" ante esta cuestión. Su actitud es sustancialmente positiva, pero tienen *tendencia a no profundizar* los problemas que conlleva la declaración, les parece que todo irá como una seda, que la presencia de cristianos comunistas será aceptada en plano de igualdad sin más dificultades, que el asunto va por sí mismo y tienden a marginar los problemas ideológicos e incluso políticos que se hallan planteados en torno a esta cuestión (22).

yan iniciado en los últimos años un auténtico despegue de esas posiciones nacional-católicas? Ese sectarismo tiene, algunas de sus raíces, no pocas de sus razones, ancladas en la responsabilidad de la Iglesia franquista.

(21) Dicen: "Bueno, en esta etapa seguramente tenemos que contar con cristianos en el partido, pero cuando construyamos la sociedad socialista, entonces poca broma, entonces la sociedad atea, ... el Estado, la enseñanza atea..." A lo que otro camarada ateo les dijo: "Y ¿cómo lo harás para que la sociedad socialista sea atea?, ¿por narices? ¿imponiendo el ateísmo a la fuerza?". A lo que nuestro camarada no respondió.

(22) La experiencia de estos camaradas con militantes cristianos ha sido positiva, en muchos casos llevan años luchando juntos en la fábrica, han convivido en la cárcel, se encuentran con ellos en manifestaciones. Explicaban que algunos camaradas cuando se sinceran dicen, "vas a saber si nuestros camaradas de lucha creen o no creen del todo en Dios" y "mira, tantas compañeras de camaradas que son creyentes y los hemos ridiculizado porque tenían en la casa una imagen o una Santa Cena".

A.C. COMIN

Estos compañeros apoyan la declaración pero no acaban de penetrar la importancia del debate para la construcción del partido de masas, no inciden en las nuevas dimensiones que se abren a partir de él. Y la cuestión aludida al final del texto, —“el fenómeno descrito nos hace avanzar en el desarrollo de la teoría y de la práctica marxista”— queda como un aspecto marginal, se pasa a su lado sin ahondar en todas sus consecuencias. Podríamos decir que entre sus camaradas hay una cierta esclerosis respecto al hábito de discusión política e ideológica, que están dispuestos a aceptar cuanto venga de renovador y dinámico por parte de la dirección, pero que ellos no se sienten parte activa y protagonista de los cambios que se abren. De todos modos, quienes tienen esta actitud avanzan positivamente en las discusiones, se interesan por todos los problemas expuestos y no temen seguir adelante. Han comprendido lo fundamental de la nueva posición.

4) En el cuarto grupo podemos incluir los camaradas ateos que *han entendido la importancia que la declaración tenía para la construcción del partido de masas*. Se han movilizado activamente para que ésta fuera discutida y entendida a todos los niveles del partido. Han animado las discusiones sin temor a cuestionarse sobre aspectos que otros camaradas consideraban intocables. Expresan una gran sensibilidad por los nuevos problemas que se abren ante el partido y perciben desde hace tiempo la importancia y las consecuencias de las corrientes socialistas en el seno de la Iglesia; no sólo han “aceptado” las cuestiones que abre la declaración si no que las han ampliado, han alentado el debate tan a fondo como era posible, se han sentido plenamente responsables de llevar adelante el proceso de discusión abierto, han asumido su papel protagonista de militantes que participan en toda la política del partido.

Sin rehuir las contradicciones y los diversos problemas ideológicos que plantea la declaración, han procurado que la comprensión política de la misma alcanzara al conjunto del partido. Han entendido qué quería decir que esta declaración “supone el fin del monopolio del ateísmo en el Partido” y se hallan en actitud de mantener abierto un debate que evidentemente no puede quedar concluido ni zanjado en una o dos discusiones. Conscientes de que aún acarreamos una “pesada herencia” que debemos liquidar para lograr que el partido de masas sea una auténtica “caballería ligera” en el proceso de construcción de una nueva sociedad perciben la importancia que una determinada “concepción del mundo”, herencia especialmente de la era estalinista, ha dejado en la mentalidad de muchos camaradas y cómo esa herencia, esa “concepción del mundo” los impide abordar las nuevas realidades de la hora presente.

Han entendido que ciertas “señas de identidad” que daban seguridad al militante comunista que vivía en el “ghetto” van perdiendo su sentido histórico y que la conciencia colectiva del partido debe enfrentarse valerosamente con las consecuencias de lo que denominamos “proceso de autocrítica”, proceso que no es una ligera ventolera que haya de llevarse tales o cuales hábitos organizativos de menor importancia, sino que debe ser un proceso profundo, que alcance a las cuestiones políticas e ideológicas que impiden poner el partido al nivel de la hora presente. Estos camara-

das consideran que se trata de superar una herencia ideológica que constituía justamente el armazón de las relaciones de muchos militantes con el partido, con lo que ellos entendían como conciencia colectiva de la nueva humanidad, conciencia colectiva del proletariado en lucha, conciencia colectiva que sólo podía expresarse a partir de una concepción del mundo atea, basada en un difuminado materialismo dialéctico escasamente conocido, pero razón de ser de todas las verdades poseídas. Ante esta realidad, este grupo de camaradas trabaja para que el debate sobre la cuestión de la militancia de los cristianos constituya la oportunidad histórica de avanzar decisivamente, —sin triunfalismos, pero con firmeza, sin violentar a nadie, pero con constancia,— en la superación de aquella herencia (23).

Actitudes entre los comunistas cristianos

Entre los comunistas cristianos el nivel de comprensión del debate que estamos comentando es también diverso (24).

Poco a poco se ha ido viendo 1. —y en este punto han contribuido de forma decisiva los camaradas ateos que hemos agrupado en los "tipos" 3 y 4— que no se trataba tan sólo de subrayar los aspectos más relevantes de la declaración, de facilitar su comprensión para el conjunto del partido, de ayudar a entender los aspectos organi-

(23) Estos dos últimos tipos constituyen seguramente los grupos más numerosos en nuestros partidos. Puede constatarse viendo la dinámica y rapidez que esta cuestión ha adquirido, tal como hemos indicado al inicio del análisis de las tipologías. Gracias al predominio de estos grupos se está acelerando el debate marxismo-cristianismo en el partido, un debate desarrollado con horizontalidad e igualdad, un debate leal. Esto no se ha expresado tan sólo por la determinación de elegir en plena igualdad a puestos de dirección a comunistas cristianos, sino *por la forma* en que se está llevando adelante el debate. Debate político, sin renunciar a profundizar en sus aspectos teóricos, pero basado en una plena fraternidad de lucha por una causa común. Al mismo tiempo, los cristianos deben reconocer el papel positivo del ateísmo en la evolución desalienante de la religión. Seguramente sin la crítica marxista de la religión no tendríamos la actual concepción de la fe liberadora. El proceso de maduración de esta fe liberadora se ahinca sin duda en la participación de los cristianos en la lucha de clases. Pero cuenta también con la gran interpelación histórica que ha supuesto la crítica marxista de la religión que arranca de Marx y Engels y que tiene en todo el marxismo contemporáneo un desarrollo de gran trascendencia. Es cierto que las raíces de esta crítica se hallan ancladas en una percepción sociológica de la religión cristiana tal cual se expresaba a mediados del siglo pasado. Pero si aceptamos que la tradición cristiana se extiende en el tiempo y en el espacio hemos de constatar que los cristianos se han visto reflejados en esa crítica "tal como eran" y que sin ella no hubieran iniciado la búsqueda apasionada y profunda de una expresión de la fe, de una proclamación de la Palabra que fuera en el sentido de la liberación de la humanidad, tal como se expresó en sus orígenes.

(24) En primer lugar destaquemos que en unos meses, desde que se elabora y publica la declaración, (febrero de 1975) hasta hoy, el nivel de conciencia, sobre el papel y la importancia de la misma, ha avanzado notablemente en el conjunto del partido. Este hecho es fundamental para comprender la libertad de crítica y la confianza con que los comunistas cristianos han podido abordar la discusión con los camaradas ateos.

A.C. COMIN

zativos que se señalan, es decir, el acceso a los puestos de dirección. Se trataba de una discusión a más largo alcance.

En primer lugar, ha habido que dejar bien claro desde el principio que la discusión que se abría era una *discusión entre marxistas*, no entre comunistas y cristianos. Todos comunistas, todos luchando en un mismo partido, los comunistas cristianos han asumido hace tiempo el marxismo como medio para conducir el proceso revolucionario y el materialismo histórico como ciencia que les ayuda a reinterpretar la fe a partir de la opción socialista.

Una vez aceptadas las contradicciones que se plantean en torno a "materialismo dialéctico-fe" y evitando simplificaciones sumarias, la discusión bien orientada permite avanzar políticamente en la cuestión clave del partido de masas. El sentirse en plena igualdad, con los mismo derechos y deberes, como un militante más, la superación del tratamiento "revolucionario de segunda" por causa de la fe, el reconocimiento público y expresivo del valor liberador de la fe revolucionaria y la legitimación de su presencia en el partido, han ido elevando la conciencia militante de los comunistas cristianos (25).

2. Ahora bien, entre los comunistas cristianos también hay quienes no han acabado de penetrar la importancia y el alcance de la declaración. Algunos han dicho "que les sobraba la declaración"; añadiendo: "el partido siempre ha aceptado militantes cristianos, no era necesario una declaración tan solemne". Consideran que las cosas ya van por buen camino y que por mero empirismo ya se resolverá el contencioso comunistas-cristianos. Casi, casi, les sobra la reflexión teórica en torno a esta cuestión.

Estos camaradas aceptan las contradicciones que se dan en su militancia como comunistas cristianos, pero las relegan al nivel de lo privado, a su propia conciencia individual, consideran que tales contradicciones son cosa propia y no patrimonio común. No penetran los aspectos dialécticos de tales contradicciones sino que las aceptan de forma pasiva y se limitan a secundar las tesis de Lenin, sin impulsar suficientemente los elementos dinámicos del hecho nuevo que supone aceptar en el Partido a los cristianos con su fe. Consideran que la "auténtica militancia" se hace en la vida de célula, en el trabajo de fábrica o estudiantil, particularmente en el movimiento obrero y la posibilidad de incidir en la Iglesia y en las masas cristianas para que éstas evolucionen hacia la construcción de la democracia y del socialismo les parece un trabajo vano, políticamente inútil, a veces inviable, dadas las dificultades pa-

(25) La intuición —si así podemos denominarla— vivida desde hace años por algunas minorías de creyentes que obstinadamente vienen luchando por la construcción del socialismo convencidos de que la fe no es un obstáculo para ello (intuición que ahora ha quedado legitimada por la importancia creciente de las corrientes socialistas en el movimiento católico por una parte y por las declaraciones del P.C.E., del P.C. de Euzkadi y del P.S.U.C., por otra) pasaba al nivel de realidad histórica vivida colectivamente, en unión plena con todos los camaradas y con todas las fuerzas en lucha por el socialismo.

CRISTIANO EN EL PARTIDO

ra transformar una Iglesia institucional vinculada a una tradición reaccionaria y conservadora.

Por otra parte, estos camaradas tienen más sensibilidad para las oportunidades organizativas que ofrecen las instancias de Iglesia —es decir, las posibilidades de reclutamiento de militantes, las tareas de proselitismo, etc...— que para la posibilidad que hay de exponer en ella abiertamente la política de nuestro partido, ampliando así nuestra credibilidad democrática en los medios cristianos (26).

Así el proselitismo, tarea de todo militante, será el resultado de una política de gran alcance en estos medios y no mero resultado del empirismo de contactos y de relaciones cotidianas siempre necesarios, pero insuficientes. Así, también, contribuiremos de forma eficaz al desplazamiento de amplias masas cristianas hacia la construcción del socialismo en una perspectiva pluralista, tal como corresponde a la visión histórica que tiene el Partido del fenómeno que estamos abordando.

Todo lo cual se va entendiendo por parte de nuestros partidos que impulsan esta orientación política con claridad y decisión. Y así en los mítines que ha venido celebrando el P.S.U.C. con motivo de su cuarenta aniversario, después de abordar este tema, lo mismo en Terrassa que en Horta o en Cornellá, todos hemos gritado al unísono convocando: "¡Cristiano, hazte del P.S.U.C.!".

IV EPILOGO

A modo de resumen

Tratando de hacer un primer estado de la cuestión podemos resumir ahora algunos puntos fundamentales para la clarificación y prosecución del debate sobre la militancia de cristianos en el partido tal como la entienden las tres declaraciones del C.E., del P.C. de Euzkadi y el P.S.U.C., de acuerdo con lo expuesto hasta ahora.

1) En los lugares en que ha habido un movimiento de masas en el que los cristianos han participado de forma activa desde hace años, los camaradas ateos tienen menos dificultad para aceptar la declaración (27).

(26) Más acostumbrados todavía a vivir en estado de "ghetto" en la sociedad y en la Iglesia, que a salir a la superficie, olvidan que en esos momentos —y pese a las dificultades existentes sea por el anticomunismo de la institución eclesiástica, sea por las tendencias izquierdistas predominantes en ciertos grupos cristianos de base— en determinadas instancias de Iglesia existe la posibilidad de abrir netamente una discusión sobre la política del Partido. En ellas hay no pocos cristianos —esos demócratas convencidos a que nos hemos referido, muchos de ellos orientados hacia el socialismo— preocupados por la actual situación del país, que se interrogan por el futuro y desean conocer las diversas opciones políticas existentes del centro-izquierda en adelante.

(27) La historia vivida ha facilitado la discusión, ayudando a desbloquear posibles rigideces al inicio del debate. Con ello no queremos decir que los problemas ideológicos estuvieran resueltos pero la comprensión política era más elevada que en aquellos lugares en que los camaradas no habían encontrado a su lado núcleos cristianos militantes.

A.C. COMIN

Una historia de luchas conjuntas, de unidad en la base, de convergencias a partir de la práctica y no tan sólo un diálogo intelectual, se halla pues en el origen de la declaración. También por supuesto, el avance en la discusión teórica que ha tendido a desplazar falsos dogmatismos tanto del lado cristiano como del marxista. Pero para entender este diálogo hay que analizarlo en su articulación con las luchas desarrolladas en la base a que nos acabamos de referir (28)

2) Las declaraciones son esquemáticas por su propia naturaleza. Algunos camaradas las consideran pobres de elementos teóricos, ideológicos e incluso políticos y reclaman más información, más elementos de análisis, ampliar el debate (29).

3) Hay diversos aspectos de la cuestión que aparecen oscuros y se reclama una mejor fundamentación teórica. Por ejemplo, la posibilidad de ser cristiano y marxista. Muchos camaradas aceptan que un cristiano puede ser comunista, militante del partido, pero no *marxista* (30).

(28) Sin quitar el valor que haya podido tener el diálogo católico-marxista entendido como confrontación intelectual, el fenómeno que estamos abordando difícilmente habría alcanzado la amplitud que tiene sin él ese amplio proceso de movilización popular que ha conducido a amplios sectores cristianos a participar en la larga lucha de resistencia al franquismo. Por ello algunos camaradas de formación más ideológica que teórica y que han percibido el cristianismo más como una ideología, que como una realidad social cambiante en la historia del franquismo, tienen más dificultades para asimilar y entender la declaración. Ellos son los que a veces expresan las posiciones más rígidas.

(29) Por ejemplo, ¿cuáles son los elementos, los trazos básicos de este cristianismo compatible con el marxismo, este cristianismo que se señala como no alienante, no idealista y liberador? ¿Cuál es la actual situación de la Iglesia en España, qué corrientes existen, cuál es su correlación de fuerzas, qué papel político juega cada una de ellas, etc....? ¿Qué ha supuesto, en tanto que cambio de la Iglesia universal, el Concilio Vaticano II?

(30) Consideran radicalmente incompatible el cristianismo con el materialismo dialéctico, con lo que para ellos constituye la "concepción marxista del universo". Les resulta incomprensible el hecho de que la fe pueda fortalecer la militancia y viceversa, que la militancia refuerce la vivencia de la fe. Consideran que la fe es algo que irá pasando: —"sarampión"— y que se superará a medida que el militante se vaya formando adecuadamente en la ideología marxista. Tarde o temprano será así. Para ellos el materialismo marxista va necesariamente ligado al ateísmo. Constatan que para los clásicos del marxismo —aunque no elaboraran una teoría filosófica implícita del marxismo—, era connatural una cosmovisión atea. Eso de que los cristianos apliquen el materialismo histórico a la lectura de la Biblia y que hoy exista una corriente teológica que se basa precisamente en una lectura materialista de la Biblia les resulta un galimatías que va más allá de sus esquemas mentales y de las referencias que tienen del cristianismo.

CRISTIANO EN EL PARTIDO

4) En algunos sectores del Partido se ha expresado la integridad de la ideología marxista, como consecuencia del debate. En ese sentido algunos cuadros expresan su preocupación por las consecuencias que tendría la discusión a la base (31).

5) Algunos camaradas formulan la cuestión de forma más amplia preguntándose si todos los militantes del partido han de ser marxistas en sentido estricto. Es decir, ¿pueden entrar en el partido tan solo los cristianos que han reformulado su fe articulándola con su asimilación del marxismo o caben también cristianos partidarios de una democracia avanzada, más bien socialistas utópicos pero que tienen una idea clara del compromiso político y que están de acuerdo con la línea del Partido (32).

Las cuestiones abiertas son muchas y de una gran riqueza política, teórica e ideológica. La convergencia de comunistas ateos con comunistas cristianos no es un simple fenómeno de agregación de fuerzas. Conlleva un cúmulo de elementos, problemas, contradicciones, pero sobre todo, de potencialidades históricas que, tal como dice la Declaración del P.C.E. lo importante es que "viene a reforzar el frente de la lucha de clases y a abrir perspectivas más claras de victoria a los oprimidos". El mutuo conocimiento fraguado en la lucha está labrando ya rasgos de ese futuro hombre nuevo que percibimos en el horizonte.

Hacia la superación de un largo contencioso histórico

Si entendemos la declaración en esta perspectiva abierta, sin temor al debate, se abren nuevas perspectivas para la discusión en el seno del partido, orientándola ha-

(31) Piensan que iniciar una discusión abierta con contradicciones que no se zanan en un día, puede crear confusión y tensiones entre los militantes. Otros se interrogan sobre la oportunidad de llevar esta discusión *ahora*, cuando otros problemas ocupan las energías de los militantes. Estas posiciones pueden provocar una cierta disociación entre cuadros y base en torno a esta cuestión, hipotecando el alcance de nuestra política. Por otra parte, hay que evitar la mera aceptación de la declaración por argumento de autoridad, al que a veces tienden ciertos camaradas para no entrar en los problemas políticos e ideológicos que comentamos.

(32) Este aspecto de la cuestión abre una perspectiva nueva al debate ya que impulsa y amplía la dimensión política del mismo tal como hemos señalado más arriba al analizar la influencia de nuestro Partido entre las masas cristianas que han participado en la resistencia al franquismo. Al adquirir esta perspectiva se evita un planteamiento meramente ideológico en torno a cuestiones tales como el debate marxista-cristianismo y su vertiente del "diálogo" institucional, la reformulación de la fe, el sentido histórico de la nueva teología de la liberación, la discusión sobre "qué es la fe", sobre su relación con el idealismo y con el espiritualismo y si es posible o no su compatibilidad con el marxismo, etc... El debate en el seno del Partido debe abordar estos aspectos de la cuestión distinguiéndolos convenientemente en el análisis propiamente ideológico, pero teniendo buen cuidado de situarlos siempre en la lucha política por la democracia en España, en la actual coyuntura del hundimiento del franquismo; teniendo presente no tan sólo el fenómeno del cristianismo sino todo lo que ha puesto y supone la Iglesia en la sociedad española pasada y presente.

A.C. COMIN

cia el partido de nuevo tipo capaz de construir el socialismo en la democracia. Se trata de situar la discusión no tan solo en una perspectiva de liquidación de dogmatismos y de sectarismos todavía renqueantes en algunos sectores de nuestro partido, sino en una perspectiva mucho más dinámica de *movilización de energías* que históricamente han estado marginadas de la construcción del socialismo, como consecuencia de concepciones rígidas sobre qué es o debe ser el partido, sobre el papel de las masas en la construcción de una nueva sociedad, sobre tantas cuestiones que directa o indirectamente quedan afectadas por la declaración.

Algún camarada ha dicho que esta declaración supone el *fin del monopolio del ateísmo en el partido*. Creo que esto es cierto. Pero decir esto no supone tan sólo renunciar a la comodidad que nos daba contar con una "Teoría" y una "Ciencia" que ofrecían el seguro armazón teórico-ideológico, "Teoría" que nos explicaba todos los eslabones que conducen a la Revolución; no supone tan sólo aceptar cierta inseguridad teórica que nos coloca aparentemente en posición más débil ante la Historia. Esta inseguridad, esta aparente fragilidad puede ayudarnos a penetrar mejor los signos históricos que conducen y hacen avanzar hacia el socialismo aquí y ahora, al habernos liberado de ciertos "ghettos" retóricos y de ciertos manuales simplistas que deberíamos abandonar definitivamente. Si afirmamos una y otra vez que son las masas las que hacen la historia, debemos sacar todas las consecuencias que se desprenden de esta afirmación fundamental. Pues la historia no es una acumulación de sucesos eslabonados según una rígida cronología perfectamente encajada en la matriz de dogmatismos decididos de una vez para siempre.

Así pues, asumir *en plano de auténtica igualdad la presencia de cristianos* en el partido no supone aceptar militantes que además de estar entregados a la lucha llevan consigo un sarampión que se llama fe y que ya se les curará. No supone aceptar militantes que tienen una "tara de irracionalidad" alienante que, en la medida en que no es obstáculo, para la lucha, se tolera pacientemente, en espera de que los cambios en la infraestructura económica liquiden la existencia de esa carencia prometeica, liquiden ese "opio del pueblo", liquiden esa búsqueda infantil del hombre que edípicamente trata de hallar refugio en un ser superior inexistente. Plena igualdad supone aceptar que trabajamos codo a codo comunistas ateos con quienes, comunistas también, creemos que la creencia perdurará a través de la historia, con la esperanza de que esa creencia será fermento de transformación social, que irá recuperando su fuerza profética originaria, que será plataforma capaz de lanzarnos hacia la construcción de una nueva sociedad y de un hombre nuevo, que recuperará su expresión primigenia de lucha por la justicia y por la igualdad. Supone aceptar que en las raíces que nos han llevado a optar por el proletariado se halla, por supuesto, un análisis marxista de la realidad histórica, pero también muy hondamente una inspiración evangélica que nos ha impulsado a luchar por la liberación de una humanidad

CRISTIANO EN EL PARTIDO

hambrienta de fraternidad y justicia. Y que esa humanidad sólo se reconocerá en el socialismo, en la suprema democracia (33).

Pues los cristianos comunistas no somos heterodoxos en el Partido y en la Iglesia a un tiempo, sino que al asumir nuestro papel de comunistas y cristianos contribuimos a la lenta y dolorosa superación del largo contencioso histórico que ha enfrentado durante más de un siglo marxismo y cristianismo y de forma más precisa, las iglesias cristianas con el movimiento comunista internacional.

Esta es la experiencia que estamos viviendo: la acelerada convergencia de comunismo, cristianismo y socialismo. Cuando este proceso culmine no habrá quien detenga el paciente avance de construcción del socialismo en la democracia. Esto es el fenómeno en el que nos hallamos comprometidos y en el que nuestro Partido está cumpliendo una vez más papel de vanguardia y —yo me permitiría decir— de profeta de la historia. De profeta científico que no ha renunciado a la esperanza de la utopía. La gran esperanza de los hombres —creyentes o no— que estamos a favor de una sociedad sin clases, contra toda explotación del hombre por el hombre.

(33) Al mismo tiempo los cristianos debemos reconocer el papel positivo del ateísmo en la evolución desalienante de la religión. Seguramente sin la crítica marxista de la religión no tendríamos la actual concepción de la fe liberadora. El proceso de maduración de esta fe liberadora se ahinca sin duda en la participación de los cristianos en la lucha de clases. Pero cuenta también con la gran interpelación histórica que ha supuesto la crítica marxista de la religión que arranca de Marx y Engels y que tiene en todo el marxismo contemporáneo un desarrollo de gran trascendencia. Es cierto que las raíces de esta crítica se hallan ancladas en una percepción sociológica de la religión cristiana tal cual se expresaba a mediados del siglo pasado. Pero si aceptamos que la tradición cristiana se extiende en el tiempo y en el espacio hemos de constatar que los cristianos se han visto reflejados en esa crítica "tal como eran" y que sin ella no hubieran iniciado la búsqueda apasionada y profunda de una expresión de la fe, de una proclamación de la Palabra que fuera en el sentido de la liberación de la humanidad, tal como se expresó en sus orígenes.